

Liberalismo y destino del Estado moderno

Enrique Ujaldón

A propósito de R. HERRERA GUILLÉN, *Adiós al orden. Una historia sobre la deriva del Estado europeo hasta nuestros días*, Espacio Cultura Editores, La Coruña, 2010.

Adiós al orden es un ensayo filosófico-literario cuyo estilo puede sorprender al lector que piense que va a adentrarse en una lectura dentro del gusto más tópicamente explotado del género.

Este libro une el estilo ensayístico personal de su autor con una visión muy didáctica de la historia política occidental. El objetivo de Herrera es trazar un diálogo con los textos y los autores más relevantes en la historia del pensamiento y de la filosofía política. Así, nos ofrece un análisis crítico de obras y autores como Hobbes, Rousseau, Fichte, Weber o Hayek, entre otros autores.

Propone una interpretación del Estado, partiendo del *Leviatán* de Hobbes, cuya obra considera central para comprender la evolución de los procesos contemporáneos hacia la gobernanza. Según Herrera, sin contar con un adecuado conocimiento de las estructuras del Estado, tal y como lo definió Hobbes, es muy complicado no recaer en sus inconsecuencias en el presente —un presente que se ha marcado como objetivo superar las tradiciones de la soberanía estatal para inaugurar y asentar proyectos transnacionales (UE, ONU...).

Esto lo lleva a cabo desde un posicionamiento liberal que parece ser, en el fondo, también una apuesta moral. El libro parece incidir en que solo la conservación de valores como la libertad pueden permitir que el proceso hacia la superación de lo estatal no se hunda en un magma global. La idea de un republicanismo operativo también queda muy presente en el ensayo —no obstante las cautelas del autor, sobre los peligros de divagar hacia lo utópico si el civismo republicano es exacerbado y no ofrece un diálogo con el sistema de mercado.

Todo lo que llevamos dicho hasta aquí, expresa el cuerpo central del libro. Antes del mismo, el autor construye una serie de fragmentos, que constituyen una especie de cuentos breves, en los que apunta literariamente a diversos tópicos del pensamiento político y del poder. El autor revela aquí su poten-

cialidad estilística y filosófica, en una serie de párrafos en los que debate con Carl Schmitt de modo indirecto.

El final del libro constituye una especie de corolario filosófico, en donde Herrera propone un estudio sobre un futuro que considera posible, aunque no necesario: un estado de naturaleza posglobal.